

Los individuos en el espacio doméstico en la protohistoria de Cataluña

M^a CARMÉ BELARTE

ICREA Research Professor adscrita al Institut Català d'Arqueologia Clàssica
cbelarte@icac.net

Resumen

Los trabajos sobre demografía protohistórica suelen estimar el número de habitantes por asentamiento a partir de dos métodos básicos: el primero basado en el cálculo del espacio útil total dedicado a habitación; el segundo a partir del número de casas. El primer método implica una asignación igualitaria de espacio entre los habitantes, mientras el segundo suele atribuir un número fijo de personas por casa, lo que implica mayor superficie por habitante cuanto mayor es la casa. Ambos métodos son igualmente viables para un cálculo global de la población del asentamiento, pero ninguno de ellos es totalmente satisfactorio, ya que no tienen en cuenta la posibilidad de una repartición del espacio de forma desigual o de la coexistencia de grupos domésticos de distintos tamaños en un mismo asentamiento.

A partir de la reflexión crítica sobre estos métodos, proponemos utilizar el análisis del uso del espacio doméstico como indicador social y como base para plantear hipótesis sobre la composición de la estructura familiar en la protohistoria así como los cambios que ésta sufre a lo largo del tiempo.

Abstract

Research about protohistoric demography estimates the population in a settlement through two main methods: one of them is based in the calculation of the dwelling space; the other is based in the number of houses. The first method implies an egalitarian distribution of space among the inhabitants of a settlement; the second one attributes a constant number of people per house, which means a major surface per person in the bigger houses. Both methods are feasible, but none of them is completely satisfactory, as they don't take into account the possibility of an unequal distribution of space or the coexistence of households of different size in the same settlement.

From a critical reflection on these methods, I propose the analyse of the use of domestic space as a social indicator, and as a basis to hypothesise about the composition of family structure in the protohistory as well as the changes it suffers through time.

1. Introducción

El espacio habitado es uno de los mejores indicadores para acercarnos al estudio de los individuos, y uno de los puntos de partida más frecuentes para el cálculo de poblaciones o el análisis de la estructura familiar, sobre todo cuando la documentación sobre necrópolis es escasa, como en el caso de la protohistoria catalana. En efecto, aunque para la Primera Edad del Hierro el número de necrópolis excavadas en los últimos años es relativamente abundante, disponemos de pocos ejemplos en los que éstas se puedan relacionar con asentamientos coetáneos; por otra parte, para el período Ibérico Antiguo la relación entre necrópolis y núcleos de hábitat es prácticamente inexistente, y para el Ibérico Pleno conocemos sólo dos necrópolis, una de ellas prácticamente inédita. A ello debemos añadir la escasez de edificios públicos en el mundo ibérico septentrional. Como consecuencia, el análisis del espacio doméstico resulta indispensable para todo estudio sobre población, puede ser un indicador válido para interpretar la diferenciación social y una base para inferir la composición de la estructura familiar así como los cambios que ésta sufre a lo largo del tiempo (Fig. 1).

2. El espacio doméstico durante el Bronce Final y la Primera Edad del Hierro

Durante el Bronce Final y la Primera Edad del Hierro, en el área correspondiente a la actual Cataluña se documentan distintos patrones de asentamiento, a los que corresponde una importante diversidad de formas de habitación, técnicas de construcción y uso del espacio. Aunque sin entrar en exceso en el detalle, ya que este tema ha sido tratado por varios autores con anterioridad (Rovira y Santacana, 1989; Francès y Pons, 1998; Asensio *et alii*, 2000; Belarte, 2009), es necesario resumir brevemente las características de los principales tipos de asentamiento y de casa.

En primer lugar, en las áreas de montaña se documenta la utilización de algunas cuevas como forma de habitación, aunque esta forma de hábitat es ya residual en esta época, y continúa una tradición de la Edad del Bronce. Dichas cuevas eran a menudo un refugio temporal, y eran reutilizadas repetidamente, por lo que no resulta fácil analizar su uso como espacios domésticos (Francès y Pons, 1998: 33-34). Junto al hábitat en cuevas, en estas zonas es característico el aprovechamiento de refugios naturales que son complementados con estructuras simples que les proporcionan una cubierta. Un ejemplo de ello es el hábitat de la Musara, en Vilaplana del Camp (Tarragona) (Rovira y Santacana, 1982a y 1982b).

Por otra parte, en la zona litoral y pre-litoral las estructuras de hábitat consisten en casas cuya parte inferior se construye a partir de un recorte en el terreno natural y su superestructura está formada por materiales perecederos. Normalmente se suele emplear el término cabañas para referirse a este tipo de estructuras, que pueden estar agrupadas formando aldeas, como en el caso de La Fonollera (Torroella de Montgrí, Gerona) (Pons y Colomer, 1988: 16-17) o Can Roqueta (Sabadell, Barcelona) (Carlús *et alii*, 2007). Junto a las estructuras de habitación aparecen numerosas fosas con diversas finalidades (silos, vertederos, actividades artesanales). El estudio espacial de este tipo de habitación tampoco resulta fácil, ya que, durante el período de vida de los asentamientos, la construcción de nuevas estructuras excavadas puede destruir parcialmente las más antiguas; además, en algunas áreas, los modernos trabajos agrícolas han erosionado fuertemente el terreno, de modo que sólo se han conservado los fondos de silos o fosas más profundas, y no las estructuras de hábitat propiamente dichas. En los casos en los que éstas se conservan, las cabañas poseen superficies reducidas, entre 10 y 15 m². Por las mismas razones indicadas

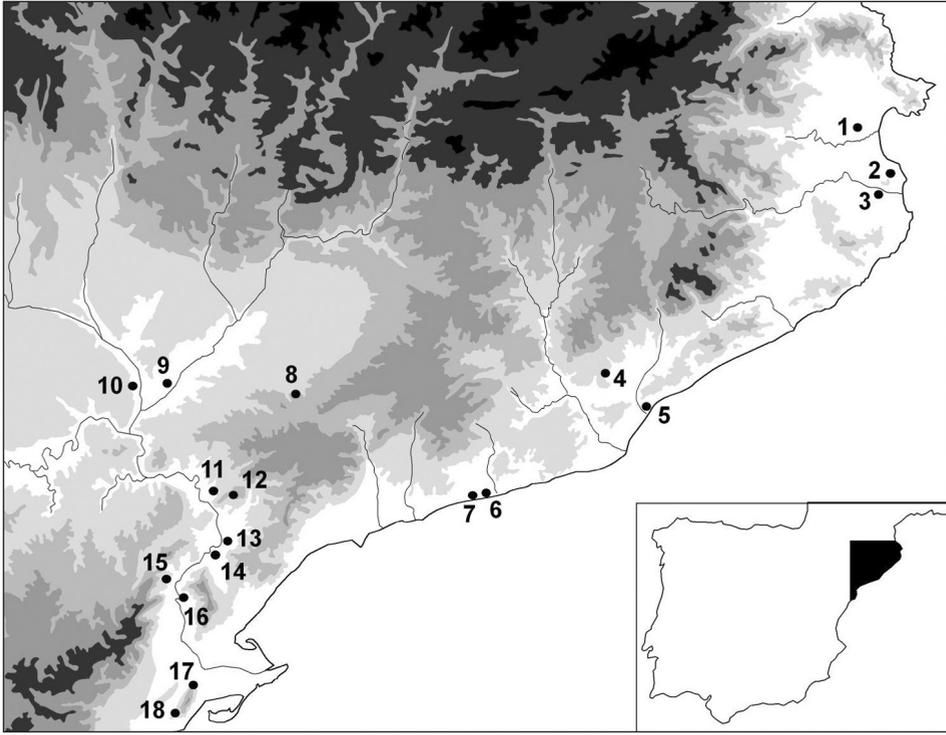


Fig. 1. Situación de los principales yacimientos mencionados en el texto: 1) Mas Castellar de Pontós; 2) La Fonollera (Torroella de Montgrí); 3) Puig de Sant Andreu (Ullastret); 4) Can Roqueta (Sabadell); 5) Puig Castellar (Santa Coloma de Gramenet); 6) Fondo del Roig (Cunit); 7) Alorda Park (Calafell); 8) Estinclells (Verdú); 9) Genó (Aitana); 10) Serra del Calvari (La Granja d'Escarp); 11) El Calvari (El Molar); 12) Puig Roig (El Masroig); 13) Castellet de Banyoles (Tivissa); 14) Barranc de Gàfols (Ginestar); 15) Turó del Calvari (Vilalba dels Arcs); 16) Aldovesta (Benifallet); 17) La Ferradura (Uldecona); 18) Sant Jaume-Mas d'en Serrà (Alcanar).

más arriba, tampoco resulta evidente el cálculo del número de estructuras ocupadas en un mismo momento. Estas agrupaciones varían entre una y varias decenas de estructuras en el caso de Can Roqueta, a lo largo de las distintas fases de ocupación entre el Bronce Final y la Primera Edad del Hierro (Carlús *et alii*, 2007: 71). En Barranc de Gàfols (Ginestar, Tarragona), cuya primera fase de ocupación (s. VIII-VII a. C.) consiste en un hábitat en cabañas, se han identificado un total de 9 estructuras de habitación o fragmentos de ellas (Sanmartí *et alii*, 2000: 27), aunque no todas habrían funcionado al mismo tiempo, sin que sea posible establecer cuántas de ellas eran estrictamente coetáneas; por otra parte, la zona central de este hábitat fue destruida durante la segunda fase constructiva del asentamiento, hacia mediados del siglo VII aC. En todo caso, este tipo de estructuras sugiere un uso del espacio de forma igualitaria, sin evidencias claras de diferenciación social.

Junto a estas formas de hábitat cabe mencionar un cuarto tipo, consistente en la aparición de los primeros asentamientos con planificación urbanística (López Cachero 1999), formados por agrupaciones de casas cuyas paredes se construyen a base de piedra

o de piedra y tierra, y que se disponen compartiendo paredes medianeras (Fig. 2). Los más antiguos de estos asentamientos se documentan desde el Bronce Final en el valle del Segre y del Cinca, y a partir de la segunda mitad del siglo VII a. C. aparecen en el curso inferior del Ebro. Estos poblados presentan normalmente planta oval, con las casas distribuidas de forma radial y dejando un espacio central libre de construcciones –el ejemplo mejor conocido es el de Genó (Aitona, Lérida) (Maya, Cuesta, López, 1998) (Fig. 2, 4), aunque en otras ocasiones las casas se distribuyen formando hileras separadas por una o más calles, por ejemplo en Puig Roig (Masroig, Tarragona) (Genera, 1995) (Fig. 2, 1), la Ferradura (Ulldecona, Tarragona) (Maluquer de Motes, 1983) (Fig. 2, 2) o Barranc de Gàfols (Ginestar, Ribera d’Ebre), en su segunda fase (Sanmartí *et alii* 2000) (Fig. 2, 3). Se trata mayoritariamente de yacimientos de dimensiones reducidas, normalmente entre 400 y 500 m², aunque en algunos casos se alcanzan los 1.000 m² o incluso se superan: Genó tiene una superficie de 1.037 m² (Maya, López y Cuesta, 1998: 21) y el Calvari del Molar (Tarragona), alcanza los 1.400 m² (Rafel *et alii* 2008: 253). Excepcionalmente, la Serra del Calvari (La Granja d’Escarp, Lérida), alcanzaría una superficie mínima de media hectárea (Vázquez *et alii*, 2006-2007: 86). En cuanto al número de casas, los que han sido excavados en extensión muestran un número variable entre 10 y 20.

Las casas de este último tipo de asentamientos son de un solo espacio (raramente aparecen compartimentaciones) y también presentan superficies modestas, aunque algo superiores a las de las cabañas, normalmente entre 20 y 30 m² por término medio, aunque en algunos casos las dimensiones pueden ser menores, como en Puig Roig, con unos 10 m² por término medio (Genera, 1995). Las dimensiones de todas las casas de un mismo asentamiento suelen ser muy similares, y no se detectan grandes diferencias en el uso del espacio. Predominan los hogares centrales y la repartición del resto de actividades a su alrededor, identificadas por la presencia de cerámica de vajilla y cocina, envases de almacenaje, molinos y *pondera*. Dentro de esta aparente uniformidad, no todos los objetos se reparten en la misma proporción en todas las casas y algunas de ellas destacan por sus acabados o materiales. Es el caso de Barranc de Gàfols donde, en una batería de cinco casas con superficies semejantes y similar distribución del espacio, dos viviendas poseen decoración mural pintada y contenían objetos de carácter ritual. En algunos de estos asentamientos aparecen también indicios de actividades especializadas, como sugiere la presencia de un solo horno culinario en Barranc de Gàfols (Sanmartí *et alii*, 2000: 138) o de un taller metalúrgico en Genó (Maya, Cuesta, López, 1998: 27-29).

Dentro de este panorama de uniformidad en cuanto a dimensiones y estructura de las casas en el interior del asentamiento, en los últimos años se han documentado algunos indicios de residencias más complejas dentro de la Primera Edad del Hierro (siglos VII-VI a.C.). El primero de ellos, en La Serra del Calvari (La Granja d’Escarp, Lérida), consiste en una casa compartimentada, con tres habitaciones –tal vez se trate de dos habitaciones y un patio- y una superficie de más de 100 m² (Vázquez *et alii*, 2006-2007: 72 ss.). Recordemos que este asentamiento también presenta una superficie notablemente superior al resto. Un segundo ejemplo proviene del Calvari del Molar (Tarragona), donde se ha documentado una posible casa compartimentada, aunque en estado muy fragmentario, en la que se distinguirían igualmente tres ámbitos, en este caso con 80 m² de superficie (Rafel *et alii*, 2008: 255).

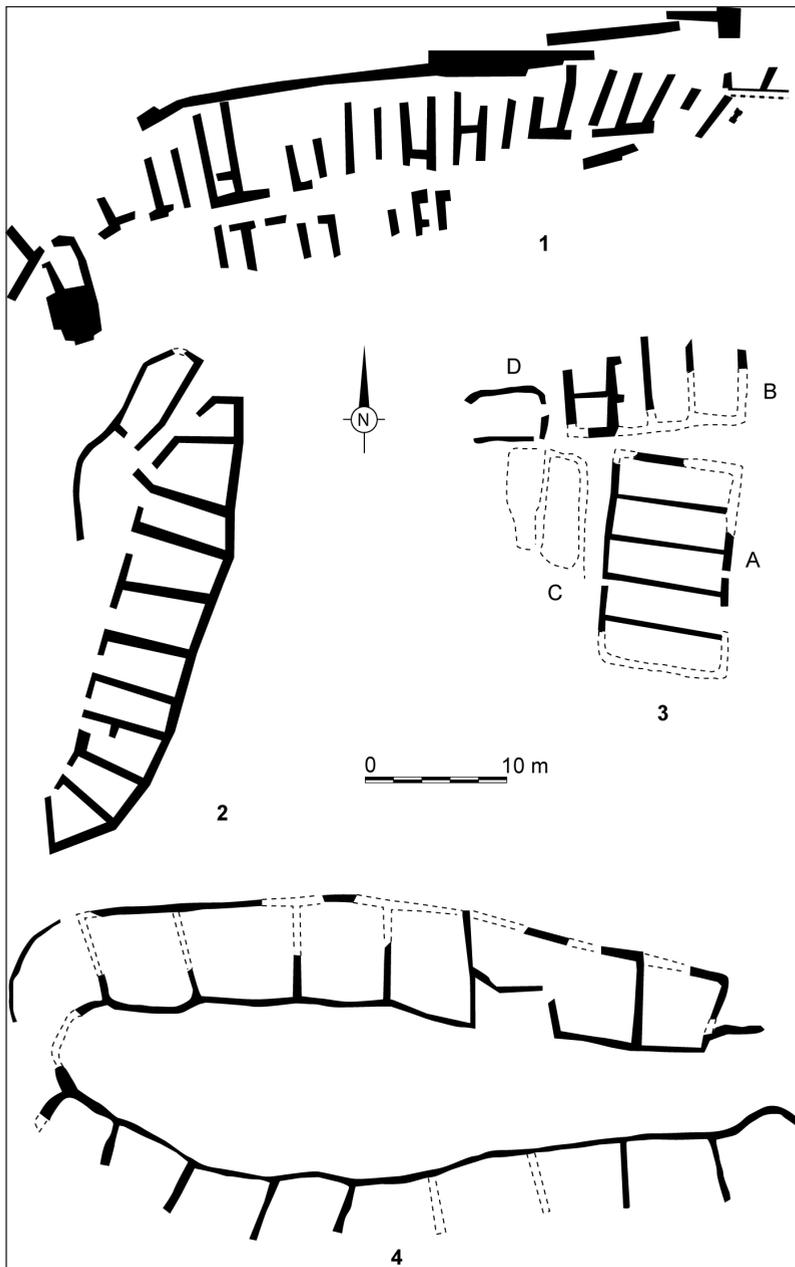


Fig. 2. Plantas esquemáticas de asentamientos con planificación urbanística de la Primera Edad del Hierro: 1: Puig Roig (según Genera, 1995: 16); 2: La Ferradura (según Rafel *et alii*, 2008: 258); 3: Barranc de Gàfols (según Sanmartí *et alii*, 2000: 24); 4: Genó (según Maya, Cuesta, López, 1998: 56).

Finalmente, a lo largo de la primera Edad del Hierro aparecen también los primeros núcleos con funciones especializadas, no estrictamente de hábitat, entre los que cabe destacar, con carácter ritual, el yacimiento Turó del Calvari en Vilalba dels Arcs (Tarragona) (Bea, Diloli y Vilaseca, 2002) y, con función económica, Aldovesta (Benifallet, Tarragona) (Mascort, Sanmartí y Santacana, 1991), y tal vez Sant Jaume (Alcanar, Tarragona) (García, Gracia y Moreno, 2006).

3. El espacio doméstico en época ibérica

El período ibérico supone una serie de cambios respecto a épocas anteriores en las formas de ocupación del territorio y los tipos de asentamiento. Dichas transformaciones se detectan sobre todo a partir del Ibérico Pleno, pero parecen iniciarse durante el Ibérico Antiguo, aunque para este momento disponemos de un volumen mucho menor de información (Sanmartí *et alii*, 2006).

En términos generales, se produce un aumento en las dimensiones de los asentamientos al tiempo que incrementa el número de éstos. Al mismo tiempo, cabe mencionar la existencia de una mayor variedad en los modelos de urbanismo y, lo que es más importante, la aparición de una jerarquía de asentamientos con diferentes categorías y funciones (Asensio *et alii*, 1998; Sanmartí, 2001), que abarca desde grandes ciudades de varias hectáreas de superficie, el mayor de los cuales es el Puig de Sant Andreu de Ullastret (Gerona), que alcanza 9 ha en su momento de máxima expansión¹, hasta pequeños núcleos de hábitat rural con tan sólo algunos centenares de metros cuadrados de superficie, como el Fondo del Roig (Cunit, Tarragona) (García, Morer y Rigo, 1996); entre uno y otro se sitúan otras categorías intermedias, como las ciudades de menor entidad (entre 1 y 2 ha) y una mayoría de núcleos de tercer orden cuyas dimensiones son normalmente inferiores a 1 ha.

Por lo que se refiere al espacio doméstico, por norma general, cabe hablar de una diversidad importante de superficies (Fig. 3). Las casas más pequeñas se situarán ahora en torno a los 20 m² (es decir, la superficie media para muchos yacimientos en períodos anteriores) —con algunos ejemplos, poco habituales, de dimensiones menores (entre los 10 y los 15 m²)— y la mayor de las documentadas hasta el momento, en Puig de Sant Andreu de Ullastret (Martín *et alii*, 2004), formada por dos residencias unidas, se sitúa en torno a los 1.000 m² (Fig. 3, 1). Las casas de una sola estancia son minoritarias, y el espacio interno está compartimentado en un número variable de habitaciones, entre 2 y 15; como es lógico, el grado de segmentación es proporcional a la superficie de la vivienda. En la mayor parte de asentamientos excavados en extensión coexisten casas simples de una, dos o tres habitaciones, con superficies entre 20 y 40-50 m², y residencias complejas, que suelen superar los 50 m², y a menudo los 100 m², con múltiples habitaciones, aunque las diferencias entre casas no son igual de acusadas en todos los tipos de asentamientos.

La documentación disponible hasta el momento sugiere que las grandes ciudades presentan una mayor diversidad tipológica de viviendas, con grandes residencias complejas que contrastan con otras más modestas. Ello se basa en las excavaciones recientes en Ullastret y Castellet de Banyoles. En el primero destaca un gran conjunto formado por dos residencias, mencionadas en el párrafo anterior, estructurada en torno a dos patios y con espacios porticados, y cuya construcción supone la privatización de una calle y del

¹. Información que agradecemos a Aurora Martín.

acceso a una de las torres (Fig. 3, 1). El conocimiento global sobre el resto de casas de este yacimiento es limitado al tratarse en gran parte de excavaciones antiguas, por lo que es posible que haya otras residencias complejas cuya estructura no fuera correctamente interpretada en su día (Martín *et alii*, 2004). De todos modos, parece que la mayoría de construcciones identificadas sería de dimensiones inferiores y estructura más sencilla (Fig. 3, 2) (Martín *et alii*, 2010).

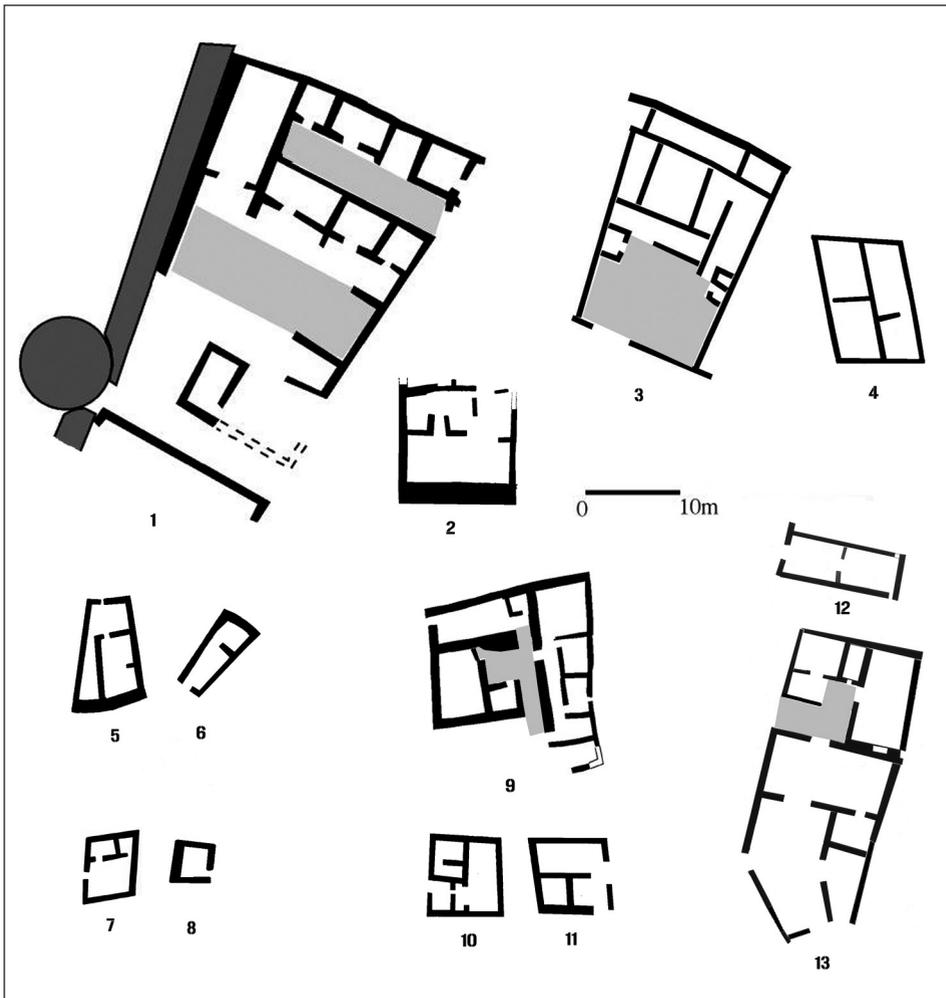


Fig. 3. Plantas esquemáticas de casas complejas del período Ibérico Pleno: 1 y 2: casas de Puig de Sant Andreu (Ullastret) (según Martín *et alii* 2004: 268, figura 4, modificada, y Malquer de Motes, Picazo, 1992: 28, modificada); 3-4: casas de Castellet de Banyoles (según Asensio, Miró, Sanmartí, 2005: 625-626, modificada); 5-6: casas de Estincellés (según Asensio *et alii* 2005b: 477, modificada); 7-8: casas de Puig Castellar (según Ferrer, Rigo, 2002: 73 y 55, modificadas); 9-11: casas de Alorda Park (según Asensio *et alii*, 2005: 613, modificada); 12-13: casas de Mas Castellar (según Pons, 2002: 119, modificada). Las áreas marcadas en gris indican la presencia de patios.

En cuanto a Castellet de Banyoles (Tivissa, Tarragona), existe un claro contraste entre tres grandes edificios situados en el barrio NO., con superficies entre 250 y 360 m², estructuradas en función de patios frontales que permiten el acceso a múltiples estancias (Fig. 3, 3), y casas de planta más sencilla y superficies en torno a los 70-75 m² en el resto del mismo barrio y en el área central del yacimiento (Asensio, Miró y Sanmartí, 2005) (Fig. 3, 4).

Probablemente, en ciudades de menor entidad también existiría esta diversidad en los tipos de viviendas, si bien por el momento no disponemos de documentación suficiente para analizarlas ya que, o bien dichas ciudades no han sido excavadas en suficiente extensión y sólo conocemos un número reducido de casas (como sucede en Mas Boscà, en Badalona, con unas 2 ha según Zamora, Guitart y Garcia, 1991: 346), o bien el estado de conservación de éstas no permite estudiarlas con suficiente detalle, como es el caso de Turó de ca n'Olivé, en Cerdanyola (Barcelona), muy afectado por la erosión. De todos modos, en este último yacimiento se documentan casas con un mínimo de 4 estancias destinadas a actividades diferenciadas (Francès *et alii*, 2005: 502), aunque no se detecta el grado de complejidad documentado en las ciudades principales.

En asentamientos con clara función residencial, como la fortaleza ibérica de Alorda Park, en Calafell (Tarragona), se documenta igualmente una gran diversidad de viviendas desde el punto de vista de sus superficies y estructura (Fig. 3, 9-11; Fig. 5). Las casas más complejas así como la mayor diversidad de ellas se documentan en la fase de ocupación del siglo III a. C. (Asensio *et alii*, 2005); en este momento, en el barrio N. del asentamiento se construyen grandes residencias de planta compleja, la mayor de ellas con un mínimo de 10 estancias y 280 m² de superficie total construida (unos 170 m² de superficie útil), a los que cabe añadir un piso superior; paralelamente, el barrio S. estaba ocupado por casas de superficie entre 40 y 60 m².

En los asentamientos rurales la diversidad parece haber sido, por norma general, menos acusada, aunque también existen diferencias entre las casas en un mismo asentamiento. La aldea fortificada del siglo III a.C. de Estinçlells (Verdú, Lérida), recientemente excavada, contiene tres tipos de casas: las del tipo 1, de una estancia y superficie entre 10 y 12 m²; las del tipo 2, compartimentadas en 2 espacios y con superficie media de 33 m², y las del tipo 3, con superficies entre 50 y 60 m², compartimentadas en tres habitaciones (Asensio *et alii*, 2009) (Fig. 3, 5-6; Fig. 6). Otros yacimientos de características similares, como Puig Castellar de Santa Coloma de Gramenet (Ferrer y Rigo, 2002) también muestran, entre mediados del siglo V y el siglo III a.C., la existencia de al menos dos tipos de casas (Fig. 3, 7-8), que pueden distinguirse a partir de la presencia o no de compartimentaciones internas, con una asociación entre mayor superficie y mayor grado de compartimentación.

También en contexto rural, el asentamiento de Mas Castellar de Pontós, que durante los siglos III-II a.C. controla un importante espacio de almacenamiento en silos, posee casas complejas con superficie en torno a los 400 m² y 8 espacios diferenciados—como la llamada casa n^o 1 que, además, ha proporcionado elementos singulares como un fragmento de altar de mármol, así como indicios de actividades rituales—, que coexisten con viviendas de una o dos estancias y superficie entre 40 y 45 m² (Pons, 2002) (Fig. 3, 12-13).

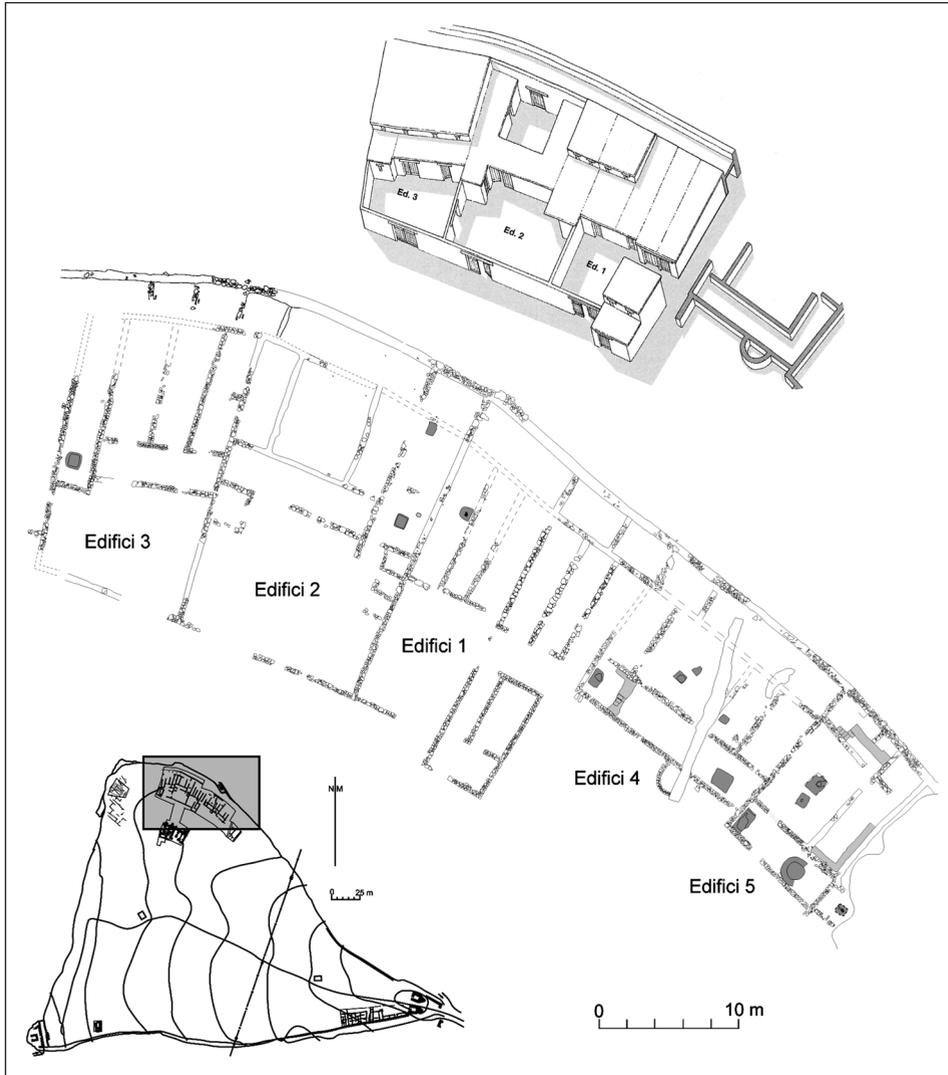


Fig. 4. Planta del barrio norte del Castellat de Banyoles de Tivissa (según Asensio, Miró y Sanmartí, 2005, modificada) y reconstrucción de los edificios 1, 2 y 3 según Ramón Álvarez.

Finalmente, los pequeños asentamientos rurales dispersos son un tipo de ocupación aún poco conocido; el mejor explorado es el Fondo del Roig en Cunit, que se muestra como una granja de una cierta complejidad, formada por un edificio de 360 m² organizado alrededor de dos patios (García, Morer y Rigo, 1996), aunque por el momento desconocemos si corresponde a un modelo típico o a una excepción.

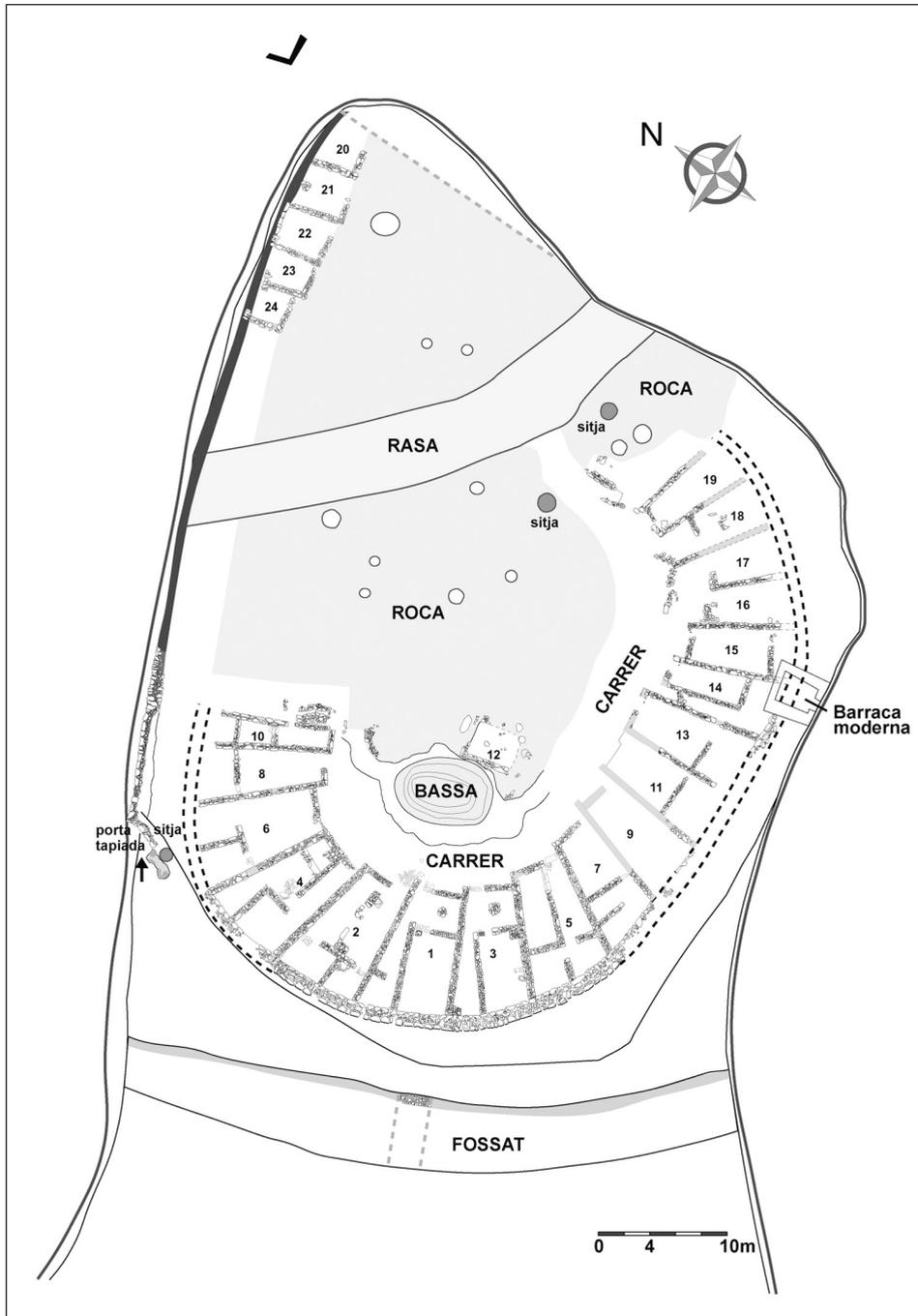


Fig. 6. Planta general del yacimiento de Estinclells (según Asensio *et alii*, 2009, modificada).

4. El espacio doméstico y los estudios de población

Los estudios de población utilizan distintos tipos de documentación arqueológica: restos humanos, asociaciones de artefactos relacionados con la preparación, consumo y almacenaje de alimentos, restos de comida, densidad de restos cerámicos, espacio construido, cálculo de la composición del grupo familiar (Berrocal-Rangel, 2001; Curet, 1998: 360). Entre las múltiples posibilidades, aquí nos interesan las aproximaciones que intentan calcular la población a partir de los datos aportados por los asentamientos, concretamente por las viviendas.

En este sentido, la mayoría de los métodos utilizados –entre los que se incluyen algunos estudios aplicados a la arqueología ibérica- se basan en el cómputo del espacio útil dedicado a habitación, del que se deduce el número máximo de habitantes que dicha superficie podría alojar, lo que implica establecer previamente cuál era el espacio mínimo necesario por persona, normalmente a partir del estudio de sociedades documentadas etnográficamente. Dicho espacio mínimo varía según los autores, y oscila entre los 5 m² -por ejemplo, en el caso de Sumner (1979)- y los 10 m² en el caso de Naroll (1962) o Leblanc (1971).

En otras ocasiones se parte del principio que cada casa era ocupada por una familia nuclear, compuesta por un número de habitantes entre 4 y 5, y se calcula la población del asentamiento a partir del cómputo de casas. Dicha aproximación ha tenido un cierto éxito en la arqueología ibérica y fue aplicada, por ejemplo, por Maluquer de Motes para estimar el número de habitantes en el yacimiento de la Ferradura (Maluquer de Motes, 1983), y es uno de los métodos más frecuentes de cálculo de población (Gracia, 1995: 106, nota 30). En estos cálculos no se suele tener en cuenta la posibilidad de la coexistencia, en un mismo asentamiento, de distintos tipos de estructura familiar (familias nucleares-familias extensas) con algunas excepciones, por ejemplo en la arqueología latinoamericana (Curet, 1998).

La aplicación de uno u otro método no está exenta de dificultades. En primer lugar, y como es lógico, los mejores resultados se obtienen presumiblemente en asentamientos excavados en extensión, cuya planta completa sea conocida, o al menos que se hayan explorado en un porcentaje suficiente que permita calcular de forma aproximada la superficie ocupada por casas o bien el número total de éstas. En este sentido, si bien los asentamientos del Primer Hierro son de dimensiones reducidas y algunos de ellos han sido excavados por completo, para el período Ibérico Pleno sólo han sido estudiados de forma total o casi total algunos núcleos de tercer orden, mientras que los asentamientos principales son aún conocidos en una proporción reducida. Algunos autores resuelven el problema calculando que el 60% de la superficie media del asentamiento se dedica a habitación, y a partir de aquí se asigna una superficie mínima a cada persona (Gracia, 1995, 106, nota 30); este sistema no nos parece satisfactorio, ya que la superficie ocupada por estructuras de habitación así como la densidad de ocupación del espacio varían considerablemente de un asentamiento a otro y el espacio ocupado por vías de circulación, estructuras artesanales, de transformación de alimentos, almacenaje, cisternas, estructuras defensivas y otras construcciones de carácter no doméstico, así como los propios muros de las casas, supone una superficie en algunos casos bastante superior al 50%. Un ejemplo es el núcleo de Estinclells (Fig. 6), donde la superficie útil ocupada por espacios

domésticos se limita al 31% aproximadamente (de los 2.200 m² de superficie total del yacimiento, sólo unos 700 m² corresponde a superficie útil total ocupada por espacios domésticos)². Finalmente, otra posibilidad para subsanar la parcialidad de documentación en algunos yacimientos es calcular la densidad de población en asentamientos cuya planta completa es conocida (a partir, por ejemplo, del número de habitantes por casa) y utilizar el coeficiente obtenido al cálculo de población de yacimientos mayores (Almagro, 2001: 54; Sanmartí y Belarte, 2001: 167).

Otra dificultad deriva de la existencia de diversas fases constructivas y refecciones en algunos asentamientos, por lo que los mejores resultados se obtienen para yacimientos con sólo una fase, o bien si se aplican al último momento de ocupación. Finalmente, aunque en muchos casos no cabe duda de que al menos una parte de las casas poseía un piso superior, la superficie habitada por éste no es tenida en cuenta en los cálculos de población, ya que se considera que estaba destinada a un uso secundario. No obstante, la recuperación de fragmentos de pavimento de *signinum* y de revestimiento mural en los niveles de derrumbe del piso superior de una gran casa en Alorda Park (Calafell, Tarragona) (Asensio *et alii*, 2005), o bien de fragmentos de hogares procedentes del derrumbe de pisos en Peña del Moro (Sant Just Desvern, Barcelona) (Ballbé *et alii*, 1986) o Estinclells (Verdú, Lérida) (Asensio *et alii*, 2009) indican que la parte alta de las casas podía ser utilizado como zona de habitación, con pavimentos sólidos e incluso estructuras domésticas, como los hogares.

Intentemos valorar ahora los resultados obtenidos por algunos de los métodos mencionados. No es el objetivo de este trabajo la exposición de cálculos de población en diferentes yacimientos, sino sólo plantear, a partir de varios ejemplos, las dificultades que supone la aplicación de los distintos métodos así como las limitaciones de los mismos.

Para la Primera Edad del Hierro (Fig. 2), algunos yacimientos de la Cataluña meridional como la Ferradura, Barranc de Gàfols o Puig Roig, se presentan como especialmente adecuados ya que conocemos su planta completa. La superficie útil ocupada por casas en ellos es similar, en torno a los 200 m², el número de casas oscila entre 10 y 20 y la superficie de las mismas entre 10 y 20 m². En la Cataluña occidental, Genó, excavado por completo, presenta una superficie ocupada por viviendas en torno a los 500 m² y 16 casas con superficies entre los 30 y 40 m². De la aplicación de varias fórmulas a estos datos se obtienen cifras entre los 20 y 100 habitantes por asentamiento (lógicamente, las cifras varían según el método empleado y la superficie ocupada por casas). El número de habitantes por casa oscila entre 2 y 8, dependiendo del método y de la superficie habitable, y en el interior de cada núcleo de hábitat se obtiene una cifra constante de habitantes por casa, ya que las superficies de todas ellas dentro de un mismo asentamiento de los analizados (La Ferradura, Barranc de Gàfols, Puig Roig y Genó) son similares (Belarte, 1997: 205 ss.). Recordemos que, al lado de los ejemplos mencionados, disponemos de información sobre dos yacimientos, la Serra del Calvari y El Molar, donde al menos un edificio –tal vez una vivienda– destaca del resto por sus dimensiones. No obstante, no conocemos la planta completa de ninguno de los dos, por lo que de momento no sería posible un cálculo demográfico a partir del espacio habitado que permitiera comparar los resultados obtenidos para ellos con el resto de asentamientos mencionados.

² Información proporcionada por el Equipo Estinclells.

Volviendo a los resultados, la media obtenida en los casos analizados se aproxima a la propuesta de Sumner, quien atribuye un espacio de 5 m² por persona; estos resultados sugieren que las dimensiones de las casas eran adecuadas para acoger a una familia nuclear, integrada por una media de 4-5 personas. Con la fórmula de Casselberry (6 m² por persona) (Casselberry, 1974: 118 ss.) se obtienen cifras un tanto inferiores. En cambio, según métodos como el de Naroll o Leblanc, en cada casa sólo cabrían dos personas, o incluso una en el caso de Puig Roig, donde las casas tienen una superficie media de 10 m². Finalmente, con el método de Cook y Heizer (2,325 m² para las 6 primeras personas y 9,3 m² para los restantes) (Cook y Heizer, 1968), se obtienen cifras que consideramos excesivamente elevadas, como 6 personas en un espacio de 20 m².

Para época ibérica, la existencia de una gran variedad de tipos y tamaños de yacimientos determina que, independientemente del método aplicado, se obtengan cifras muy distintas entre unas categorías y otras. Por otra parte, si bien hemos visto que, en los cálculos demográficos sobre la Primera Edad del Hierro, en un mismo asentamiento las diferencias entre las estimaciones realizadas a partir de la superficie necesaria por persona y las realizadas a partir de la atribución de un número constante de ocupantes a cada casa no son muy dispares, la situación cambiará radicalmente en el caso de los asentamientos ibéricos, a causa de la existencia de casas de superficie muy desigual en el interior del propio asentamiento.

Como ya hemos indicado anteriormente, la documentación es escasa y fragmentaria para los momentos iniciales del período ibérico. A partir del Ibérico Pleno, el número de yacimientos conocidos es mucho mayor, pero pocos de ellos han sido excavados en extensión suficiente que nos permita conocer su planta completa, y con ella el número de viviendas; por otra parte, la mayoría de los yacimientos excavados totalmente en extensión son de dimensiones reducidas, inferiores a 1 ha.

Un ejemplo de yacimiento excavado en extensión y que nos permite ilustrar la problemática del cálculo demográfico en el período ibérico es la fortaleza ibérica de Alorda Park, en Calafell (Fig. 5, 1), de unos 3.000 m² de superficie total donde, para la fase de finales del siglo III a. C. (la mejor conservada) se han identificado unas 10 casas de diferentes dimensiones y tipos. La superficie útil dedicada a habitación que ha podido ser excavada para esta fase es ligeramente superior a los 500 m², lo que probablemente corresponda a las tres cuartas partes del asentamiento (cabe tener en cuenta que la construcción de una urbanización al O. y de la vía del tren al S. han afectado a una parte del yacimiento difícil de evaluar y que, al SE. del mismo, un edificio del siglo I a. C. se superpone a las construcciones del siglo III a. C.). Podemos estimar, pues, que este núcleo de hábitat poseería al menos unas 15 casas sobre una superficie útil de hábitat en torno a los 750 m². La población total del asentamiento podría oscilar entre 75 y 150 habitantes según las diferentes fórmulas de cálculo demográfico a partir del uso del espacio habitable por persona. Las casas identificadas en este yacimiento tienen superficies útiles muy variables, inferior a 20 m² en las viviendas más simples y hasta 170 m² en el caso de una gran residencia (casa 201) compuesta por múltiples estancias y a las que cabe añadir un piso superior, que probablemente sólo ocupaba una parte de la casa (Fig. 5, 2). El número de ocupantes por vivienda varía entre 2 y 17 según Naroll o Leblanc o entre 4 y 34 según Sumner. Al mismo tiempo, el número de habitantes por casa varía en función de su superficie. Por otra parte,

si calculamos la población del asentamiento a partir de un número fijo de habitantes por casa (entre 4 y 5) resultaría una población entre 40 y 50 habitantes, con una repartición del espacio enormemente desigual, ya que los habitantes de la residencia 201 disfrutarían de 34 m² por persona.

Otros yacimientos excavados en extensión importante y, por lo tanto, adecuados para cálculos aproximados de población, son Moleta del Remei, Estinclells o Anseresa. En el caso de Moleta del Remei, el yacimiento está excavado aproximadamente en la mitad de su superficie, y el área útil ocupada por habitaciones es de unos 500 m², lo que corresponde, en su primera fase de ocupación, de época ibérica a unas 16 casas de superficie similar, con una media de 33,80 m². Si calculamos que el total de superficie útil de hábitat sería de unos 1.000 m², con unas 30 casas, podemos evaluar su población entre 100 y 200 habitantes, mientras que cada casa sería habitada por un número variable entre 2 y 9 personas (Belarte, 1997: 207). En este caso, la ausencia de grandes diferencias entre las casas no plantea las disparidades indicadas en el caso de Alorda Park. Resultados similares se obtienen en Anseresa, con unos 750 m² de superficie útil y unas 30 casas según Serra Vilaró (1921). Para este yacimiento, excavado a principios del siglo XX, no existe un estudio detallado de la arquitectura doméstica y el uso del espacio que permita caracterizar los espacios domésticos y establecer la existencia o no de diferentes tipos de casas.

En el asentamiento de Estinclells (Fig. 6) se obtienen resultados similares a los ejemplos anteriores. Sus 700 m² ocupados por casas corresponderían a una población entre 70 y 140 habitantes, repartidos en unas 15 casas (si descontamos los recintos que no han proporcionado indicios claros de actividad doméstica). Las dimensiones de las viviendas van de 5 m² (aunque las más pequeñas probablemente no serían estrictamente casas sino espacios complementarios de las mismas) a algo más de 40 m², sin contar que muchas de ellas han proporcionado indicios de pisos superiores.

Por lo que respecta a los grandes núcleos de primer orden, clave para evaluar la población de los territorios, presentan el problema de haber sido excavados parcialmente. En este sentido, la ciudad del mundo ibérico septentrional excavada en mayor extensión hasta la fecha es Ullastret que, a causa de su importante superficie total (unas 9 ha en el momento de máxima expansión del Puig de Sant Andreu, y unas 6 ha para el núcleo de Illa d'en Reixac) aún dista de ser conocido en su totalidad. A ello cabe añadir las dificultades que presenta para la interpretación de la arquitectura doméstica el hecho de que una gran parte de las estructuras conocidas corresponde a excavaciones antiguas. En este caso, en un trabajo anterior (Sanmartí y Belarte, 2001: 167) propusimos una evaluación a partir de una densidad de población estimada en 400 habitantes por ha (tomando en este caso la superficie total del yacimiento, no la superficie útil), a partir de los cálculos de población obtenidos en Alorda Park (media de 120 habitantes para una superficie total de 0,3 ha) y considerando que el uso del espacio en Ullastret podría haber sido similar. Según ello, y a partir de los datos actuales sobre la superficie de Ullastret, se obtendría una población para esta ciudad de unos 3.600 habitantes si sólo contamos el Puig de Sant Andreu (6.000 si añadimos la población del núcleo de Illa d'en Reixac). Para este yacimiento cabe destacar la existencia de grandes residencias complejas, en las que se plantea el mismo problema que hemos visto en Alorda Park: ¿debemos aplicar una fórmula de cálculo que parta del espacio mínimo necesario por persona para calcular el número de residentes máximo que

podría haber habitado en estas casas, o bien debemos aplicar una cifra fija por casa? En todo caso, no parece lógico utilizar la misma *ratio* para las grandes residencias complejas que para las casas más sencillas.

Los resultados y la problemática que plantean los ejemplos examinados nos llevan a unas primeras conclusiones. Creemos que tanto los métodos que parten del cálculo del espacio útil total dedicado a habitación como los que lo hacen a partir del número de casas son igualmente viables para evaluar globalmente la población del asentamiento, ya que nos permiten obtener una estimación sobre máximos y mínimos. No obstante, ninguno de ellos nos parece totalmente satisfactorio. El primer grupo de métodos implica una asignación igualitaria de espacio entre los habitantes, que creemos plausible para la Primera Edad del Hierro pero que no nos parece aplicable para el período ibérico. En cuanto al segundo método mencionado, que atribuye un número fijo de habitantes por casa, implica el uso de más espacio por habitante cuanto mayor es la casa; si en una primera aproximación este método podría parecer más adecuado para época ibérica, parte de la base que la composición familiar siempre era constante, con un mismo número de miembros, lo que también ponemos en duda, tal y como expondremos a continuación.

5. De las casas a sus ocupantes: demografía y estructura familiar

Hemos visto como, para la primera Edad del Hierro, los asentamientos excavados en extensión indican el predominio de casas de superficie y planta similar. Salvo algunas excepciones, las dimensiones de las casas sugieren que eran ocupadas por un número reducido de personas.

Durante el período ibérico, tal y como se ha descrito, se detectan cambios importantes en relación a la arquitectura doméstica. Para el Ibérico Antiguo, la documentación disponible refleja un panorama similar al del Primer Hierro, con predominio de casas simples. A partir del Ibérico Pleno destaca la existencia de una gran diversidad de casas, tanto en lo que se refiere al tamaño como a la distribución del espacio, y sobre todo un aumento de casas complejas, con predominio de las compartimentadas. Podríamos atribuir esta situación a una evolución cronológica ya que, en el área estudiada, la mayoría de casas complejas pertenecen al siglo III a. C., con algún ejemplo anterior, como la gran casa de la zona 14 de Ullastret, cuya primera fase data del siglo IV a. C. Asimismo, algunos yacimientos con larga continuidad de ocupación, como Alorda Park o Turó de Ca n'Olivé, muestran una mayor complejidad en su arquitectura doméstica en el Ibérico Pleno. De todos modos, la ausencia de casas complejas durante el Ibérico Antiguo puede ser, al menos en parte, consecuencia de la escasez de documentación disponible para este período así como de la parcialidad de la misma (a menudo se trata de fragmentos de casas arrasadas en parte por fases posteriores de ocupación); en este sentido, recordemos que las residencias complejas se documentan en el S. y SE. peninsular al menos desde el siglo V a.C., por ejemplo en El Oral (Abad y Sala, 2001: 151 y sig.; Belarte, Bonet y Sala, 2009; Sala y Abad, 2006).

En el caso del área ibérica septentrional, prácticamente todas las casas complejas documentadas se sitúan en las áreas costeras. Esta mayor complejidad también se ha detectado a otros niveles, en particular desde el punto de vista de la economía y de la

gestión de los productos alimentarios (Buxó *et alii*, 2010), por lo que también se podría pensar que la aparición de este tipo de residencias corresponde a una mayor complejidad en esta zona. En este sentido, cabe destacar que el volumen de documentación para época ibérica es mucho mayor en el área litoral y pre-litoral, en las que la investigación arqueológica ha sido más intensa, que en las zonas interiores, por lo que las diferencias entre costa e interior podrían haber sido en realidad menos acusadas de lo que se presentan en el registro disponible.

En cuanto a los ocupantes de las casas protohistóricas, creemos que, independientemente del tamaño o del número de estancias, y a lo largo de todo el período cronológico aquí considerado, cada edificio interpretado como una residencia era ocupada por una familia o grupo doméstico³. Aunque no existe un acuerdo entre los investigadores, normalmente el grupo doméstico o *household* se define como una unidad de producción, consumo y reproducción (Wilk y Rathje 1982, 621; Netting, Wilk y Arnould 1984, XXII; Ashmore y Wilk 1988, 4; Santley y Hirth 1993, 3), funciones a las que algunos investigadores añaden la co-residencia (Hendon, 1996: 47). En todas las casas protohistóricas se identifican dichas actividades: la preparación y consumo de alimentos, algunas actividades productivas y, creemos, la residencia en común de un grupo humano.

La composición de estos grupos domésticos sigue siendo un aspecto ampliamente desconocido. Aunque la documentación arqueológica sobre la casa ibérica es enormemente rica y ha sido objeto de numerosos estudios en los últimos 20 años, la mayoría de ellos se ha centrado en el aspecto material, el edificio, y se ha dedicado poco a la dimensión social, sus ocupantes. Así, por ejemplo, algunos estudios se han centrado en las actividades domésticas, pero pocos han dedicado atención a sus ejecutores. Estos últimos se han centrado en el análisis de las diferencias sociales detectadas en las casas (Belarte, 2008; Belarte, Bonet y Sala, 2009), o bien se han abordado desde una perspectiva de género (Guérin, 1999; Curià, Masvidal y Picazo, 2000; González Marcén, Montón y Picazo, 2005), pero el conjunto de estudios mencionados ha incidido poco en la composición de la estructura familiar. En efecto, en la investigación actual se afirma o se sobreentiende que la casa protohistórica era la residencia de una familia nuclear, aunque también se acepta de forma más o menos explícita la posibilidad de familias extensas, pero no se ha intentado analizar la composición de estos grupos. La razón es, obviamente, la gran dificultad para reconstruir los sistemas de parentesco en el pasado, particularmente para las sociedades arqueológicas para las que no disponemos de fuentes escritas u otros indicadores que proporcionen pistas sobre estos aspectos ya que, por otra parte, los sistemas de parentesco no son un principio universal en la organización de las sociedades (Joyce y Gillespie, 2000). En el caso concreto de las sociedades protohistóricas peninsulares, en especial la ibérica, las fuentes escritas describen ciertos hábitos culturales, pero no mencionan detalles sobre los sistemas de parentesco, la estructura o el tamaño de la familia. Así, Estrabón dejó interesantes observaciones sobre los pueblos del N. peninsular, como por ejemplo que se casaban al modo griego (III, 157) o que las mujeres heredaban y se preocupaban de casar a sus hermanos (III, 167), pero no hizo ningún comentario sobre el matrimonio o la familia de los iberos.

³ Utilizamos “grupo doméstico” como traducción del inglés *household*, con el mismo sentido que lo utilizan Curià y Masvidal (1998: 228).

Nos queda, pues, como único recurso, la documentación arqueológica para aproximarnos a la composición del grupo doméstico. La documentación arqueológica disponible para la Primera Edad del Hierro sugiere que las casas podrían corresponder a residencias de familias nucleares, integradas por una media entre cuatro o cinco personas; lo mismo puede decirse para las viviendas ibéricas más simples, pero en otros casos podrían haber sido ocupadas por un número mayor de habitantes, sobre todo en el caso de las grandes residencias complejas documentadas en el Ibérico Pleno. Ello podría sugerir la existencia de grupos familiares o domésticos más amplios en este período, así como la coexistencia de grupos de distinta composición. Teniendo en cuenta la documentación arqueológica así como las reflexiones expuestas más arriba, planteamos tres posibles (aunque no necesariamente excluyentes) interpretaciones para la existencia de casas de diversos tamaños de casa en época ibérica.

La primera interpretación, que nos parece lógica, es que los grupos familiares son variables en cuanto a su tamaño y que las residencias de mayor tamaño (la zona 14 de Ullastret, el edificio 2 de Castellet de Banyoles, las casas nº 1 de Pontós y 201 de Alorda Park) (Fig. 3, 1, 3, 9 y 13) eran ocupadas por un número mayor de individuos o, lo que es lo mismo, que las residencias más grandes correspondían a grupos domésticos extensos, o bien a la co-residencia de más de un grupo doméstico. Si aceptamos esta explicación como norma general, podríamos asumir la existencia de un sistema relativamente igualitario de distribución del espacio, con una *ratio* más o menos constante por persona. Asimismo, debemos tener en cuenta que un grupo doméstico más amplio puede haber incluido personal dependiente (Netting, 1982: 657; Silva, 1997: 21), o incluso que sus ocupantes podían haber disfrutado de ciertos privilegios, como la poligamia (Van der Berghe, 1979: 163), aspecto del que, por otra parte, no hay ninguna mención en las fuentes clásicas relativas a los iberos.

Otra posibilidad que podemos considerar es que las casas de mayores dimensiones eran las residencias de los más ricos. En sociedades documentadas etnográficamente, se ha observado una relación entre el tamaño de la casa, el número de habitaciones y la riqueza de sus ocupantes (Kramer, 1979; Horne, 1991). El tamaño de las casas, así como algunos elementos arquitectónicos y la calidad de los artefactos en ellas documentadas, han sido considerados a menudo como un indicador de riqueza y estatus (Netting, 1982; Smith, 1987; Hirth 1993b). Finalmente, el espacio requerido por cada persona es determinado por principios culturales así como por su posición social y las actividades que desarrolla (Hall, 1996: 164). De acuerdo con esto, la mayoría de casas de la Primera Edad del Hierro podrían reflejar un estatus similar para los grupos que las ocupaban. La situación cambiaría drásticamente durante el período ibérico: algunas de las casas contienen a menudo objetos únicos (un altar de mármol en Pontós), elementos arquitectónicos particulares (columnas, pavimentos de *opus signinum* y revestimientos murales de mortero de cal en Alorda Park, Ullastret y Pontós), junto a otros elementos que indican un mayor estatus y reflejan actividades que no están documentadas en todas las casas. Así, por ejemplo, se registra una importante actividad ritual en Pontós y Ullastret, la casa nº 1 de Pontós posee una concentración de herramientas, la casa 201 de Alorda Park contiene los únicos enterramientos infantiles de todo el asentamiento, concentra los pesos de telar y presenta un patrón de consumo diferente al resto de casas (Valenzuela,

2008); en Pontós y Ullastret se documentan actividades artesanales, etc. En el caso de Ullastret, el estatus de los habitantes de la residencia de la zona 14 se manifiesta, además, a través de su capacidad para privatizar una parte de la calle y del sistema defensivo. Finalmente, en todas ellas la habitación del hogar es de grandes dimensiones y poseía probablemente una función de representación. Las habitaciones dedicadas a actividades sociales podrían estar relacionadas con la celebración de reuniones y rituales, tal vez con la finalidad de resolver conflictos que pudieran surgir en los grupos extensos, como se documenta en las sociedades campesinas (Wolf, 1971: 94). De todos estos elementos es posible deducir que estas casas pertenecían a grupos extensos.

Debemos considerar la posibilidad que las dos interpretaciones anteriores sean complementarias. Los grupos domésticos compuestos por un mayor número de personas podrían ser los poseedores de mayor riqueza: vivían en casas complejas e incluían mayor número de personas (algunas de las cuales podrían haber sido personal dependiente). La investigación etnográfica muestra que las elites poseen grupos domésticos extensos porque controlan más recursos y aseguran un mayor número de funciones -de tipo administrativo, social, económico o ritual-, que podrían implicar la presencia de más habitantes en la casa (Van den Berghe, 1979: 163; Hirth, 1993b: 123; Flannery, 2002: 425). Asimismo, en sociedades rurales actuales del NO. peninsular, los grupos domésticos más extensos son los que viven en las casas más ricas: la posesión de más recursos permite una mayor estabilidad del grupo (evitando la disgregación de sus miembros) y, al mismo tiempo, pueden absorber a miembros que proceden de casas más pobres (Silva, 1997: 21). Como ya hemos sugerido en otra ocasión (Belarte, Bonet y Sala, 2009: 117), las casas complejas de los yacimientos ibéricos podrían corresponder también a grupos domésticos amplios que pertenecían a las elites de la sociedad ibérica.

En este sentido, es interesante tener en cuenta que la información proporcionada por las necrópolis del período ibérico pleno -donde, al parecer, se enterraba sólo una parte de la sociedad, la correspondiente a la elite- sugiere la existencia de agrupaciones de tumbas que corresponderían a familias extensas (Sanmartí 1992: 100; 1995: 96 y 102).

Llegados a este punto, merece la pena recordar que la organización de los diferentes territorios ibéricos, según un sistema jerarquizado de asentamientos, se interpreta como el resultado de una evolución de los grupos locales del Bronce Final y Primer Hierro y su transformación en sociedades complejas (Sanmartí, 2004; Sanmartí *et alii*, 2006). Por otra parte, en el Ibérico Pleno se documenta una intensificación de la agricultura gracias a la introducción de nuevas tecnologías, como el arado (Alonso, 1999: 39). En este sentido, algunos estudios etnográficos sobre los sistemas de parentesco y la organización del grupo doméstico concluyen que, a medida que las sociedades humanas devienen más jerarquizadas, más centralizadas políticamente y tecnológicamente más complejas, sus sistemas de parentesco sufren transformaciones importantes (van der Berghe, 1979: 131): la composición del grupo doméstico no es estática, sino que cambia como una respuesta adaptativa a los cambios del entorno socioeconómico (Hirth, 1993a: 21). En el caso de las sociedades campesinas, los grupos domésticos de mayor tamaño pueden permitir una mayor división del trabajo, así como un aumento en la productividad y en la obtención de excedentes (Wolf, 1971:

97). Podríamos esperar, pues, encontrar algún reflejo de los cambios socioeconómicos de las sociedades protohistóricas a través del análisis de sus casas y de la estructura de los grupos domésticos.

La ampliación del grupo doméstico como resultado de una evolución de la familia nuclear se documenta en otras sociedades complejas, por ejemplo en el Próximo Oriente o en Mesoamérica. En estos casos, los hijos continuarían residiendo en la casa paterna después del matrimonio y no formarían su propia familia en una residencia separada, lo que comportaría la adición de nuevas habitaciones a la antigua casa. Por otra parte, una de las interpretaciones propuestas para este cambio en la composición del grupo doméstico es que la ampliación podría haber sido, para las elites, una forma de consolidación y demostración de estatus (Flannery 2002: 421). Tal vez no sea una coincidencia que las residencias más complejas (así como la organización de los asentamientos según un patrón jerarquizado) se documenten en el período Ibérico Pleno y no antes; la aparición de estos grupos más amplios podría interpretarse como un signo de la consolidación de las elites ibéricas (Belarte, Bonet y Sala 2009: 119).

Ello nos lleva a la tercera interpretación sobre la existencia de casas de diferente tamaño y estructura en época ibérica, y es que podría reflejar diferentes estadios en el ciclo familiar (Tourtellot, 1988; Hirth, 1993b; Goodman, 1999; Gerritsen, 1999: 81-82; Normak, 2009: 239). Las casas más simples podrían corresponder a grupos en el estadio inicial de su formación, mientras que las más complejas podrían ser el resultado de la construcción de nuevas habitaciones que se añaden para integrar a nuevos miembros (por ejemplo, un nuevo matrimonio). Una de las dificultades en el análisis de las sociedades arqueológicas es precisamente la identificación de las diferentes fases en la vida de la casa, dado que los restos de los estadios anteriores han sido destruidos o enmascarados por los usos posteriores. En este punto es interesante mencionar que algunas de las casas complejas del período Ibérico Pleno (por ejemplo, la casa de la zona 14 de Ullastret, la casa 201 de Alorda Park y la n^o 1 de Pontós) son el resultado de la unión de dos viviendas previamente separadas, una acción que podría haber sido condicionada por la evolución del grupo doméstico; por ejemplo, un nuevo matrimonio o un nacimiento podrían haber llevado a unir dos grupos separados y a la creación de un grupo más amplio. Como hemos visto en el párrafo anterior, esta hipótesis no excluye a las otras dos interpretaciones.

6. Consideraciones finales

La coexistencia de casas con diferentes tamaños y estructuras sugiere que existían distintos niveles de agrupaciones familiares o grupos domésticos. Por una parte, la forma característica de grupo doméstico de la Primera Edad del Hierro sería de tamaño reducido (y que podría corresponder a la familia nuclear), con algunas excepciones. Grupos reducidos habitarían también en las casas ibéricas de forma y tamaño similares a las del período anterior; por lo que respecta a las casas complejas, de superficie superior a 100 m², estarían ocupadas por grupos más amplios (familias extensas o que incluían personal dependiente). Aquí hemos sugerido la posibilidad de una relación entre el tamaño del grupo y el estatus del mismo, o bien entre la aparición de grupos más amplios y el aumento de la complejidad social. Finalmente, la existencia de casas de mayores dimensiones en algunos yacimientos de la Primera Edad del Hierro sugiere el inicio de la formación de grupos extensos ya en este período.

En el estado actual de la investigación, y a falta de otros datos complementarios (en particular los procedentes de las necrópolis) consideramos imprescindible continuar el estudio del espacio doméstico como indicador de la composición y de las transformaciones de la estructura familiar en la protohistoria del NE. peninsular. El análisis del espacio doméstico debería prestar especial atención a las reformas, ampliaciones o separaciones realizadas en las casas, e interpretar estos cambios con la ayuda de paralelos etnográficos. Esta puede ser una de las vías más interesantes para aproximarnos al estudio de las poblaciones protohistóricas.

7. Bibliografia

- ABAD, L. y SALA, F. (1993) *El poblado ibérico de El Oral (San Fulgencio, Alicante)*, Trabajos Varios del S.I.P., 90, Valencia.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (2001) “Aproximaciones a la demografía de la celtiberia”. En BERROCAL-RANGEL, L., GARDES, Ph.: *Entre celtas e iberos. Las poblaciones protohistóricas de las Galias e Hispania*. Real Academia de la Historia-Casa de Velázquez, Madrid: 45-60.
- ALONSO, N. (1999) *De la llavor a la farina: els processos agrícoles protohistòrics a la Catalunya occidental*. Lattes.
- ASENSIO, D., BELARTE, M. C., SANMARTÍ, J., SANTACANA, J. (1998) “Paisatges ibèrics. Tipus d’assentaments i formes d’ocupació del territori a la costa central de Catalunya durant el període ibèric ple”. *Los iberos, príncipes de occidente*, Fundación “La Caixa”, Barcelona: 373-385.
- ASENSIO, D., BELARTE, M. C., SANMARTÍ, J., SANTACANA, J. (2000) “L’expansion phénicienne sur la côte orientale de la péninsule ibérique”. *Mailhac et le premier Âge du Fer en Europe occidentale. Hommages à Odette et Jean Taffanel. Actes du Colloque International de Carcassonne 17-20 septembre 1997*. Monographies d’Archéologie Méditerranéenne, 7, Lattes: 249-260.
- ASENSIO, D., CARDONA, R., FERRER, C., GARCIA-DALMAU, C., MORER, J., POU, J., SAULA, O. (2009) “L’arquitectura domèstica en el nucli fortificat ilergeta dels Estincells (Verdú, l’Urgell), segle III aC”. BELARTE, M. C. (ed. cient.): *L’espai domèstic i l’organització de la societat a la protohistòria de la Mediterrània occidental (Ier mil·lenni)*. Actes de la IV Reunió Internacional d’Arqueologia de Calafell (Calafell - Tarragona, 6 al 9 de març de 2007). Arqueomediterrània, 11, Barcelona: 125-142.
- ASENSIO, D., MIRÓ, M., SANMARTÍ, J. (2005) “Darreres intervencions arqueològiques al castellet de Banyoles (Tivissa, Ribera d’Ebre): una ciutat ibèrica en el segle III aC”, *Món Ibèric als Països Catalans, XIII Col·loqui Internacional d’Arqueologia de Puigcerdà*, Puigcerdà, vol. 1: 615-627.
- ASENSIO, D., MORER, J., POU, J., SANMARTÍ, J., SANTACANA, J. (2005) “Evidències arqueològiques del procés d’emergència d’èlites aristocràtiques a la ciutatella ibèrica d’Alorda Park (Calafell, Baix Penedès)”, *Món Ibèric als Països Catalans, XIII Col·loqui Internacional d’Arqueologia de Puigcerdà*, Puigcerdà, vol. 1: 597-613.

- ASHMORE, W., WILK, R.R. (1988) "Household and Community in Mesoamerican Past". En WILK, R.R., ASHMORE, W. (eds.): *Household and Community in the Mesoamerican Past*, Alburquerque: 1-27.
- BALLBÉ, X.; BARBERÀ, J.; BARRIAL, O.; FOLCH, J.; MENÉNDEZ, X.; MIRÓ, C.; MIRÓ, M.T.; MIRÓ, N.; MOLIST, N.; SOLIAS, J. M. (1986) "Distribución del espacio en el poblado ibérico de la Peña del Moro de Sant Just Desvern (Baix Llobregat)". *Arqueologia Espacial (Coloquio sobre el microespacio)*, 9. Seminario de Arqueología y Etnología Turolonse, Teruel: 303-320.
- BEA, D., DILOLI, J., VILASECA, A. (2002) "El Turó del Calvari (Vilalba dels Arcs, Terra Alta). Un recinte singular de la primera edat del ferro al curs inferior de l'Ebre", *Ibers a l'Ebre. Recerca i interpretació. I Jornades d'Arqueologia. Tivissa, 23 i 24 de novembre de 2001*. Ilercavònia, 3. CERE – Ajuntament de Tivissa, 2002: 75-87.
- BELARTE, M. C. (1997) *Arquitectura domèstica i estructura social a la Catalunya protohistòrica*. Arqueomediterrània, 1, Barcelona.
- BELARTE, M. C. (2008) "Domestic architecture and social differences in north-eastern Iberia during the Iron Age (c. 525-200 BC)", *Oxford Journal of Archaeology*, 27 (2): 175-199.
- BELARTE, M.C (2009) "Colonial Contacts and Protohistoric Indigenous Urbanism on the Mediterranean Coast of the Iberian Peninsula". En DIETLER, M., LÓPEZ-RUIZ, C. (eds): *Colonialism in Ancient Iberia: Rethinking Phoenician, Greek and Indigenous Encounters*. University of Chicago: 91-112.
- BELARTE, M. C., BONET, H., SALA, F. (2009) "L'espai domèstic i l'organització de la societat ibèrica: els territoris de la franja mediterrània". En BELARTE, M. C. (ed. cient.): *L'espai domèstic i l'organització de la societat a la protohistòria de la Mediterrània occidental (Ier mil·lenni)*. Actes de la IV Reunió Internacional d'Arqueologia de Calafell. Arqueomediterrània, 11, Barcelona: 93-123.
- BERROCAL-RANGEL, L. (2001) "Aproximaciones metodológicas a la demografía protohistórica". En BERROCAL-RANGEL, L., GARDES, Ph.: *Entre celtas e iberos. Las poblaciones protohistóricas de las Galias e Hispania*. Real Academia de la Historia-Casa de Velázquez, Madrid: 89-105.
- BUXÓ, R., PRINCIPAL, J., ALONSO, N., BELARTE, M. C., COLOMINAS, L., LÓPEZ, D., PONS, E., ROVIRA, M. C., SAÑA, M., VALENZUELA, S. (2010): "Prácticas alimentarias en la Edad del Hierro en Cataluña". En MATA, C., PÉREZ JORDÀ, G., VIVES-FERRÁNDIZ, J. *De la cuina a la taula. IV Reunió d'economia en el primer mil·lenni aC. Saguntum extra-9*: 81-98.
- CARLÚS, X., LÓPEZ, F. J., OLIVA, M., PALOMO, A., RODRÍGUEZ, A., TERRATS, N., LARA, C., VILLENA, N. (2007) *Cabanes, sitges i tombes. El paratge de Can Roqueta (Sabadell, Vallès Occidental) del 1300 al 500 aC*. Quaderns d'Arqueologia de Sabadell, 4.
- COOK, S. F., HEIZER, R.F. (1968) "Relationships among houses, settlement areas, and population in aboriginal California". En CHANG, K. C. (ed.): *Settlement archaeology*, 79-116. National Press, Palo Alto.
- CURET, L.A. (1998) "New formulae for estimating prehistoric populations for lowland South America and the Caribbean", *Antiquity*, 72: 359-375.

- CURIÀ, E., MASVIDAL, C. (1998) “El grup domèstic en arqueologia: noves perspectives d’anàlisi”, *Cypsela*, 12: 227-236.
- CURIÀ, E., MASVIDAL, C., PICAZO, M. (2000) “Desigualdad política y prácticas de mantenimiento de la vida en Iberia Septentrional”, *Arqueología Espacial*, 22: 107-222.
- FERRER, C., RIGO, A. (2002) *Puig Castellar. Els Ibers a Santa Coloma de Gramenet. 5 anys d’investigació arqueològica (1998-2002)*. Monografies Locals, 2. Museu Torre Balldovina, Ajuntament de Santa Coloma de Gramenet.
- FLANNERY, K.V. (2002) “The origins of the village revisited: from nuclear to extended households”, *American Antiquity*, 67(3): 417-33.
- FRANCÈS, J., PONS, E. (1998) “L’hàbitat del bronze final i de la primera edat del ferro a la Catalunya litoral i prelitoral”. *Cypsela*, 12: 31-46.
- FRANCÉS, J., SALA, O., GUÀRDIA, M., HERNÁNDEZ, J., ASENSIO, D. (2005) “Aproximació a l’evolució urbanística del poblament laietà del Turó de Ca n’Oliver (s. VI-I aC)”. *Món Ibèric als Països Catalans, XIII Col·loqui Internacional d’Arqueologia de Puigcerdà*, Puigcerdà, vol. 1: 479-512.
- GARCIA, D., GRACIA, F., MORENO, I. (2006) “Consideracions sobre la complexitat social durant el primer Ferro al nord-est de la península Ibèrica. Les comunitats del curs inferior de l’Ebre i de les terres del riu Sénia”, En BELARTE, M. C., SANMARTÍ, J. (eds. cient.): *De les comunitats locals als estats arcaics: la formació de les societats complexes a la costa del Mediterrani occidental. Homenatge a Miquel Cura*. Actes de la III Reunió Internacional d’Arqueologia de Calafell (Calafell, 25 al 27 de novembre de 2004). Arqueomediterrània, 9, Barcelona: 201-219.
- GARCIA, J., MORER, J., RIGO, A. (1996) “El Fondo del Roig (Cunit). Un nucli camperol ibèric de la Cossetània”, *Miscel·lània Penedesenca*, 1996. Institut d’Estudis del Penedès: 179-196.
- GENERA, M. (1995) *El poblament protohistòric del Puig Roig del Roget (El Masroig, Priorat)*, Barcelona.
- GERRITSEN, F. (1999) “To build and to abandon: the cultural biography of late prehistoric houses and farmsteads in the southern Netherlands”, *Archaeological Dialogues*, 6 (2): 78-97.
- GONZÁLEZ MARCÉN, P., S. MONTÓN AND M. PICAZO (2005) “Movilidad y vida cotidiana: la construcción del espacio doméstico en las comunidades de la prehistoria reciente del nordeste de Iberia”. En GONZÁLEZ MARCÉN, P., MONTÓN, S., PICAZO, M. (eds.): *Dones i activitats de manteniment en temps de canvi*, Bellaterra: 135-161.
- GOODMAN, M. (1999) “Temporalities of prehistoric life: household development and community continuity”. En BRÜCK, J., GOODMAN, M. (eds.): *Making places in the prehistoric world: themes in settlement archaeology*, London: 145-459.
- GUÉRIN, P. (1999) “Hogares, molinos, telares... El Castellet de Bernabé y sus ocupantes”, *Arqueología Espacial*, 21: 85-99.
- HALL, E.T. (1996) “The anthropology of space”, *Architectural Review*, 140, sept. 1996: 163-166.

- HENDON, J. (1996) Archaeological Approaches to the Organization of Domestic Labor: Household Practice and Domestic Relations, *Annual Review of Anthropology*, Vol. 25: 45-61.
- HIRTH, K.G. (1993a) "The Household as an Analytic Unit: Problems in Method and Theory". En SANTLEY, R.S., HIRTH K.G. (eds.): *Prehispanic Domestic Units in Western Mesoamerica: Studies of the Household, Compound, and Residence*, Boca Raton: 21-36.
- HIRTH, K.G., (1993b) "Identifying Rank and Socioeconomic Status in Domestic Contexts: An Example from Central Mexico". En SANTLEY, R.S., HIRTH K.G. (eds.): *Prehispanic domestic units in Mesoamerica: studies of the household, compound, and residence*, Boca Raton: 121-146.
- HORNE, L. (1991) "Reading village plans. Architecture and social change in Northeastern Iran", *Expedition*, 33, 1: 44-52.
- JOYCE, R.A., GILLESPIE, S.D. (2000) *Beyond Kinship. Social and material reproduction in House Societies*, Philadelphia.
- KRAMER, C. (1979) "An Archaeological View of Contemporary Kurdish Village: Domestic Architecture, Household Size, and Wealth". En KRAMER, C. (ed.): *Ethnoarchaeology. Implications of Ethnography for Archaeology*, New York: 139-163.
- LEBLANC, S. (1971) "An addition to Naroll's suggested floor area and settlement population relationship", *American Antiquity*, 36, 2: 210-211.
- LÓPEZ CACHERO, J. (1999) "Primeros ensayos urbanísticos en el NE peninsular: el ejemplo de Genó y los poblados de espacio central". *Pyrenae*, 30: 69-89.
- MALUQUER DE MOTES, J. (1983) *El poblado paleoibérico de La Ferradura, Ulldecona*, Barcelona.
- MARTÍN, A., CASAS, S., CODINA, F., MARGALL, J., DE PRADO, G. (2004) "La zona 14 de l'oppidum del Puig de Sant Andreu d'Ullastret. Un conjunt arquitectònic dels segles IV i III aC", *Cypsela*, 15: 265-284.
- MARTÍN, A., CODINA, F., PLANA, R., DE PRADO, G. (2010) "Le site ibérique d'Ullastret (Baix Empordà, Catalogne) et son rapport avec le monde colonial méditerranéen". En TRÉZINY, H. (Ed.): *Greco et indigènes de la Catalogne à la Mer Noire*. Actes des rencontres du programme européen Ramses (2006-2008). Bibliothèque d'Archéologie Méditerranéenne et Africaine – 3: 89-104.
- MASCORT, M. SANMARTÍ, J., SANTACANA, J. (1991) *El jaciment protohistòric d'Aldovesta (Benifallet) i el comerç fenici arcaic a la Catalunya meridional*, Diputació de Tarragona, Tarragona.
- MAYA, J. L., CUESTA, F., LÓPEZ CACHERO, J. (eds.). 1998 *Genó: un poblado del Bronce Final en el Bajo Segre (Lleida)*, Barcelona.
- NAROLL, R. (1962) "Floor area and settlement population" *American Antiquity* 27: 287-289.
- NETTING, R. MCC., (1982) "Some Home Truths on Household Size and Wealth", *American Behavioral Scientist*, 25: 6: 641-662.
- NETTING, R.M., WILK, R.R., ARNOULD, E.J. (1984) *Households. Comparative and Historical Studies of the Domestic Group*, Berkeley.
- NORMAK, J. (2009) "The making of a home: assembling houses at Nohcacab, Mexico", *World Archaeology*, 41 (3): 430-444.

- PONS, E. (dir.) (2002) *Mas Castellar de Pontós (Alt Empordà) : un complex arqueològic d'època ibèrica: excavacions 1990-1998*. Sèrie Monogràfica (Museu d'Arqueologia de Catalunya-Girona), 21, Girona.
- PONS, E., COLOMER, A. (1988) "La Fonollera. Una aldea del Bronce Final". *Revista de Arqueologia*, nº 92 diciembre 1988: 8-24.
- RAFEL, N., ARMADA, J.-L., BELARTE, M. C., FAIRÉN, S., GASULL, P., GRAELLS, R., MORELL, N., PÉREZ, A., VILLALBA, P. (2008) "El área minero-metalúrgica del Baix Priorat (Tarragona) en la protohistoria. Explotación y redes de intercambio". *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 18: 245-269.
- ROVIRA, J., SANTACANA, J. (1989) "From the End of the Bronze Age to the First Age of Iron. Convulsion of the Social and Economic Structures at the Mediterranean Coast of the Iberian Peninsula". En STIGSØRENSEN, M.L.; THOMAS, R. (Eds.): *The Bronze Age-Iron Age Transition in Europe*, part I. BAR International Series 438 (I). Oxford: 100-111.
- SALA, F., ABAD, L. (2006) "Arquitectura monumental y arquitectura doméstica en la Contestania", *Lucentum*, XXV: 23-46.
- SANMARTÍ, J. (1992) "Las necrópolis ibéricas en el área catalana", *Congreso de Arqueología Ibérica: las necrópolis*, Universidad Autónoma de Madrid, Serie Varia, 1: 77-108.
- SANMARTÍ, J. (1995) "Les necròpolis del període ibèric ple i tardà a Catalunya", *Citerior*, 1: 91-106.
- SANMARTÍ, J. (2001) "Territoris i escales d'integració política a la costa de Catalunya durant el període ibèric ple (segles IV-III aC)", *Territori polític i territori rural durant l'edat del Ferro a la Mediterrània occidental*. Taula Rodona d'Ullastret, Monografies d'Ullastret, 2, Girona, 2001: 23-38.
- SANMARTÍ, J. (2004) "From local groups to early states", *Pyrenae*, 35-1: 7-41.
- SANMARTÍ, J., ASENSIO, D., BELARTE, M. C., MARTÍN, A., SANMARTÍ, J., SANTACANA, J. (2006) "La iberització a la Catalunya costanera i central". En BELARTE, M. C., SANMARTÍ, J.: *De les comunitats locals als estats arcaics: la formació de les societats complexes a la costa del Mediterrani occidental. Homenatge a Miquel Cura*. Actes de la III Reunió Internacional d'Arqueologia de Calafell (Calafell, 25 al 27 de novembre de 2004). Arqueomediterrània, 9, Barcelona: 145-163.
- SANMARTÍ, J., BELARTE, C. (2001) "Urbanización y desarrollo de estructuras estatales en la costa de Cataluña". En BERROCAL-RANGEL, L., GARDES, Ph.: *Entre celtas e iberos. Las poblaciones protohistóricas de las Galias e Hispania*. Real Academia de la Historia-Casa de Velázquez, Madrid: 161-174.
- SANMARTÍ, J., BELARTE, M. C., SANTACANA, J., ASENSIO, D., NOGUERA, J. (2000) *L'assentament del bronze final i primera edat del ferro del Barranc de Gàfols : Ginestar, Ribera d'Ebre*, Arqueomediterrània, 5.
- SANTLEY, R., HIRTH, K. (1993) *Prehispanic domestic units in Mesoamerica: studies of the household, compound, and residence*, Boca Raton.
- SERRA VILARÓ, J. (1921) *Poblado ibérico de Anseresa-Olius. Memoria de las excavaciones realizadas en 1919-1920. Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, vol. 7 de 1919-20. Madrid.

- SILVA, M.C. (1997) "Casa y poder doméstico en dos pueblos del noroeste de Portugal", *Agricultura y sociedad*, n^o 84 (septiembre-diciembre 1997): 11-48.
- SMITH, M.E. (1987) "Household Possessions and Wealth in Agrarian States: Implications for Anthropological", *Journal of Anthropological Archaeology*, 6: 297-335.
- SUMNER, W.M. (1979) "Estimating population by analogy: an exemple". En KRAMER, C. (Ed.): *Ethnoarchaeology. Implications of Ethnography for Archaeology*. Columbia University Press. New York: 164-174.
- TOURTELLOT, G. (1988) "Developmental Cycles of Households and Houses at Seibal". En WILK, R.R., ASHMORE, W.: *Household and community in Mesoamerican Past*, Albuquerque: 97-120.
- VALENZUELA, S. (2008) *Alimentació i ramaderia al Penedès durant la protohistòria (segles VII-III aC)*, Barcelona.
- VAN DEN BERGHE, P.L. (1979) *Human Family Systems. An Evolutionary View*, New York.
- VÁZQUEZ, P., MEDINA, J., GONZÁLEZ, J. R., RODRÍGUEZ, J. I. (2006-2007) "El jaciment de la Serra del Calvari (la Granja d'Escarp, el Segrià, Lleida). Estat de la qüestió", *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 16-17: 63-110.
- WILK, R.R., RATHJE, W. (1982) "Household Archaeology", *American Behavioral Scientist*, 25 (6): 617-640.
- WOLF, E. (1971) *Los campesinos*, Barcelona (1966: *Peasants*, New Jersey).
- ZAMORA, D., GUITART, J., GARCIA, J. (1991) "Fortificacions a la Laietània litoral: Burriac (Cabrera de Mar) i Turó d'en Boscà (Badalona). Cap a un model interpretatiu de l'evolució del poblament ibèric laietà", *Simposi Internacional d'Arqueologia Ibèrica. Fortificacions. La problemàtica de l'Ibèric Ple (segles IV-III a. C.)*, Manresa: 337-353.